

RES PVBLICA LITTERARVM

Documentos de trabajo del grupo de investigación 'Nomos'



Lucio Anneo
SÉNECA

Instituto de Estudios Clásicos
sobre la Sociedad y la Política

Suplemento monográfico “Tradición Clásica y Universidad”

2008-20

Consejo de redacción

Director:

Francisco Lisi Bereterbide (Universidad Carlos III de Madrid)

Secretario:

Jorge Cano Cuenca (Universidad Carlos III de Madrid)

Comité de redacción:

Lucio Bertelli (Università di Torino)

Miguel Ángel Ramiro (Universidad Carlos III de Madrid)

David Hernández de la Fuente (Universidad Carlos III de Madrid)

Fátima Vieira (Universidade do Porto)

Ana María Rodríguez González (Universidad Carlos III de Madrid)

Franco Ferrari (Universidad de Salerno)

Jean François Pradeau (Paris X- Nanterre)

Edita:

Instituto de Estudios Clásicos "Lucio Anneo Séneca"

Universidad Carlos III de Madrid

Edificio 17 "Ortega y Gasset"

C/ Madrid, 133 - 28903 - Getafe (Madrid) - España

Teléfono: (+34) 91 624 58 68 / 91 624 85 59

Fax: (+34) 91 624 92 12

Correo-e: seneca@hum.uc3m.es

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

CRISTÓBAL DE VEGA, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ (1545-1557)

Justo Hernández
(Universidad de La Laguna)

1. INTRODUCCIÓN

Se estudia en este trabajo la tradición clásica y el medio universitario a través del análisis y promoción que de ella hace, con su vida profesional y profesoral, el catedrático de prima de Medicina de la Universidad de Alcalá Cristóbal de Vega (1510-1573). Constará de tres partes: 1) formación académica; 2) oposiciones, docencia y método; 3) influencia a través de sus alumnos más célebres. Finalmente, el texto se cierra con una breve conclusión.

2. FORMACIÓN ACADÉMICA

Aunque nacido en Alcalá de Henares hacia 1510 -si hemos de fiarnos de lo que el mismo Vega nos dice-¹, comenzó los estudios de Artes en la Universidad de Salamanca en 1522, obteniendo el grado de bachiller en 1525 y el de licenciado en 1528². Estos estudios previos eran necesarios para ingresar en una de las facultades mayores: teología, derecho o medicina. En 1528 regresó a Alcalá para convertirse en bachiller en Medicina

¹ J., Hernández (1997), págs., 25-28. Algunos autores han defendido que nació en Peñalver, pero no existen datos documentales suficientes que avalen suficientemente este aserto. J, Catalina (1899), pág. 537.

² T., Santander (1968), págs., 135-147.

en 1530³. De acuerdo con la documentación existente se puede suponer con cierto fundamento este itinerario curricular que acaba de mencionarse.

De este modo, Vega habría cumplido *ante litteram* la sabia recomendación que su futuro alumno, el doctor Juan Huarte de San Juan, estamparía medio siglo después en su *Examen de ingenios* (Baeza, 1575): “sabida ya la edad en que se han de aprender las ciencias, conviene luego buscar un lugar aparejado para ellas, donde no se trate otra cosa sino letras, como son las Universidades. Pero ha de salir el muchacho de casa de su padre, porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes y amigos que no son de su profesión es grande estorbo para aprender. Esto se ve claramente en los estudiantes naturales de las villas y lugares donde hay Universidades; ninguno de los cuales, sino es por gran maravilla, jamás sale letrado. Y puédese remediar fácilmente trocando las Universidades: los naturales de la ciudad de Salamanca estudiar en la villa de Alcalá de Henares, y los de Alcalá en Salamanca”⁴.

Pero, por qué estudió artes y filosofía en Salamanca: ¿sería aventurado sostener que prefirió la Facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Salamanca que acreditaba una tradición de casi trescientos años frente a la de Alcalá, que acababa de empezar? Es posible, la Universidad de Alcalá de Henares, fundada pocas décadas antes, no gozaba del prestigio y la tradición de la Universidad de Salamanca. Tal vez sea coherente pensar que Vega se sintiera atraído por la fama del excelente plantel de profesores de artes y filosofía con el que contaba la gran Universidad helmántica.

Se hizo bachiller en Medicina en la Facultad de Alcalá, concretamente, el 30 de abril de 1530 y licenciado el 16 de noviembre de 1533: al cabo de los tres cursos exigidos, coronados por el riguroso examen llamado *tentativa*. El doctorado sólo suponía una

³ L., Alonso Muñoyerro (1945), pág. 200, n. 16(b).

⁴ J., Huarte (1989), pág. 228.

solemne ceremonia ante el Canciller de la Universidad y un considerable gasto en propinas y en festejos. Vega recibió la borla doctoral el 30 de noviembre de 1533⁵.

Sabemos que durante sus estudios de medicina Cristóbal de Vega fue colegial del Colegio de la Madre de Dios: el más ilustre de los de Alcalá, después del Mayor de San Ildefonso. En él convivían becarios teólogos y médicos, contándose entre éstos aquéllos que habían de ser los más ilustres catedráticos de la Facultad de Medicina: Fernando Mena, Francisco Valles y el propio Vega. Para ingresar en él se requería el grado, no de bachiller, sino de licenciado en Artes y Filosofía, como Vega tenía⁶.

Cristóbal de Vega tuvo como profesor al Doctor Diego de León, seguidor de la escuela de los avicenistas, que fue catedrático en la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá desde 1528 hasta 1553 y decano desde 1533 hasta 1553⁷. Esto quiere decir que a Vega le explicaron y comentaron muy bien el *Canon* de Avicena, pues sólo este autor persa disfrutaba de la mitad del tiempo consagrado a la enseñanza de la medicina⁸. El resto, a partes iguales, se dedicaba a Hipócrates y Galeno.

Ahora bien, es probable que Vega, una vez doctorado, siendo médico práctico en Alcalá y en sus alrededores, y perteneciendo al claustro de doctores de la Facultad de Medicina, trabara amistad con Rodrigo Reinoso, catedrático de Prima de Medicina

⁵ J., Hernández (1997), págs. 30-31.

⁶ J., Hernández (1997), pág. 31. Fernando Mena, Francisco Valles y Cristóbal de Vega formarán el famoso trinomio humanista de la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá. Mena nació en Alcalá en 1520. Allí obtuvo los grados de bachiller (1540), licenciado (1543) y doctor (1543) en medicina. En 1553, sucedería en su cátedra a Diego de León. Desde 1560, será médico de cámara de Felipe II. Habrá de publicar varias traducciones y comentarios de obras de Galeno. Muere en 1585. J., Hernández (1997), pág. 34, n. 63. Francisco Valles nació en Covarrubias (Burgos) en 1524. Se licenció en Artes y Filosofía en Alcalá (1547), convirtiéndose en 1553 en maestro en Artes y Filosofía. Se licenció también en Medicina en 1553, doctorándose en 1554. En calidad de licenciado en Artes y Filosofía entró por oposición en el Colegio de la Madre de Dios, y después en el Trilingüe. En 1557 sucedió a Vega en la cátedra de Prima de Medicina. En 1572 dejó vacante su cátedra al ser nombrado médico de cámara de Felipe II y protomédico. Murió en 1592. En relación a la acentuación de su apellido Valles o Vallés, los filólogos latinos suelen acentuarlo, mientras que los historiadores de la medicina omiten la acentuación amparándose en que siempre firmó en sus libros con la latinización de su apellido: Vallesius. Por otra parte, Luis Alonso Muñozyerro tampoco acentúa su apellido. L., Alonso Muñozyerro (1945), pág. 202; L., Alonso Muñozyerro (1945), págs. 203-204; J. M., López Piñero (1988). A. I., Martín Ferreira (1995); C., Martín (2002).

⁷ L., Alonso Muñozyerro (1945), págs. 190-191.

⁸ N., Siraisi (1987).

desde 1538, aunque ya ocupaba una catedrilla desde 1534, el cual traía nuevos aires de Italia. Así, Lafuente hablando de León y de Reinoso escribe lo siguiente: “el primero era muy nervioso y explicaba andando, al estilo peripatético; pero como hacía muchas contorsiones y gestos, daba que reír a los discípulos. Reinoso había estudiado en Italia⁹, y viniendo de allí armado de Hipócrates y Galeno, echó a pique la escuela de los Avicenas y arabistas que seguía León”¹⁰.

3. OPOSICIONES, DOCENCIA Y MÉTODO

Precisamente, en 1545 vacó la cátedra de Prima de Medicina que ocupaba Reinoso, que como he insinuado, había traído desde Italia¹¹ las nuevas tendencias del galenismo humanista¹² que pronto habían de influir en la Facultad entera; aunque el avicenismo fue mantenido por Diego de León hasta 1553, fecha en la que quedó vacante su plaza.

De acuerdo con los estatutos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares se convocaron las preceptivas oposiciones, cuyas pruebas transcurrirían entre los meses de abril y junio de 1545. Concurrieron Cristóbal de Vega y Francisco Franco¹³. Ganó el primero, pero el segundo mantendría su cátedra de Vísperas.

⁹ V., Nutton (1997a); V., Nutton (1997b); J. J., Bylebyl (1979).

¹⁰ L., Alonso Muñozerro (1945), pág. 92. Rodrigo Reinoso no había estudiado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares. Consta que en 1534 ya era docente, aunque ocupando una cátedra secundaria hasta que ganó una de Prima de Medicina en 1538. Sabemos que a partir de finales de 1544 dejó de asistir a los actos académicos. L., Alonso Muñozerro (1945), pág. 200.

¹¹ V., Nutton (1997a); V., Nutton (1997b).

¹² Se trata de la nueva visión del galenismo -la sistematización de la doctrina de Galeno llevada a cabo por sus discípulos y seguidores- adoptada por los médicos cultivadores del humanismo -movimiento intelectual que defendió una renovación de la educación y de los estudios de las diversas disciplinas, basada en las fuentes griegas y latinas- renacentista que cristalizó a mediados del quinientos. En el campo de la medicina, los seguidores del humanismo corrigieron meticulosamente y editaron los textos de Galeno e Hipócrates y de los demás clásicos griegos, y también sus traducciones latinas. Pensando que los autores árabes habían malinterpretado los textos clásicos, tildaron de “bárbaros” a los médicos que permanecían fieles al galenismo avicenista o de corte tardomedieval. Por este motivo despreciaban el *Canon* de Avicena y prefirieron las obras del mismo Galeno, algunas de las cuales eran desconocidas en la Edad Media. Esta tendencia es la que puede calificarse como galenismo humanista, que llevó a ejemplificar las doctrinas clásicas, relacionado el contenido de los textos con los fenómenos observados en los cuerpos sanos y enfermos, lo que implicó una crisis del criterio de autoridad al descubrir las lagunas y los errores de dichos textos. J., Hernández (1997), págs. 17-18; F., Rico (2002).

¹³ Natural de Játiva (Valencia), estudió medicina en Alcalá, donde se graduó de licenciado en Medicina en 1543, doctorándose en diciembre de ese mismo año. Consta que es catedrático en 1545. Más tarde fue médico de Cámara de Juan III, Rey de Portugal. Después de viajar por Europa fue nombrado catedrático de Prima en la Universidad de Sevilla. L., Alonso Muñozerro (1945), pág. 212; G., Santonja (1984), p. 7.

Y de nuevo Vega pretende volver a Salamanca. Además de la documentación académica correspondiente, contamos con el testimonio de Luis de Toro, que nos dice que fue alumno de Cristóbal de Vega del que dice que *qui quidem ad restituendam et barbarie ad pristinam decorem Medicinam genitus esse mihi videtur*¹⁴.

Vega aceptó encargarse de la cátedra de Avicena, pero sólo impartió 25 de lecciones. Probablemente, no le gustaría explicar el *Canon* a quien era tan acendrado humanista. Además, su sueldo de 40.000 maravedíes no alcanzaba al que tenía en Alcalá. De modo que en 1548 regresó a Alcalá. Concluiría en Alcalá, en 1549, el cuatrienio para el que había ganado la cátedra, reanudando este encargo, ya fuera por prórroga, ya por nueva oposición¹⁵.

Sin embargo, ¿por qué volvió a intentar regresar a la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, esta vez como profesor?. Evidentemente, no lo sabemos con certeza. Ahora bien, el caso del doctor Cristóbal de Vega no es el único entre los académicos que pretenden trasladarse de la Universidad de Alcalá de Henares a la Universidad de Salamanca.

En efecto, Domingo de Soto (1494-1560) pasará de profesor de Filosofía en la Universidad de Alcalá de Henares a profesor de teología en la Universidad de Salamanca). Pero ocurrirá lo mismo con Melchor Cano (1509-1560) que ocupó la cátedra de Prima de Teología en Alcalá, sustituyendo luego en la Universidad de Salamanca a su maestro el gran Francisco de Vitoria (c. 1584-1546).

Por último, cabe una última posibilidad: su marcha a la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca para expandir el galenismo humanista en esa Universidad tan importante. Este hecho podría explicarse debido a la profunda convicción de los humanistas de que las traducciones de origen arábigo estaban corrompidas y de que su

¹⁴ J., Hernández (1997), pág. 36.

¹⁵ J., Hernández (1997), p. 37.

método tanto de enseñanza como de estudio no era el adecuado, por lo que era de suma importancia recuperar la tradición grecolatina para garantizar el conocimiento adecuado de las disciplinas en general y el estudio y desarrollo idóneos de la medicina en particular. Por último, esta hipótesis se vería reforzada por el hecho de que la cátedra de Avicena, que es la que ocupó Vega en Salamanca, no permitiría ese tipo de docencia humanista que Cristóbal de Vega pretendía.

Fue en este segundo cuatrienio de su docencia en Alcalá -a partir de 1549-, cuando publicó sus primeros libros, fruto de su docencia. En realidad, todos ellos fueron un gran producto de sus enseñanzas en la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá. Pero la explicación de este extremo no resulta difícil.

El término *humanismo*, acuñado en 1808 por el educador alemán Niethammer, designa la corriente o movimiento cultural característico del Renacimiento que, si bien al principio se limitaba al estudio e imitación de los clásicos, pronto se extendió a todos los ámbitos del quehacer artístico e intelectual¹⁶. Por tanto, el programa humanista y, en consecuencia, también el galenismo humanista, no es más ni menos que un proyecto educativo apoyado en la *elegantia* de la *latinitas*¹⁷. Vega lo aplicará a su enseñanza y por eso publicará libros que puedan ayudar a sus alumnos. Toda su obra gozará de esta interesante característica pedagógica.

Por otra parte, en varias ocasiones nos dice que fueron sus propios alumnos quienes le pidieron que no demorara su publicación. Así ocurre, por ejemplo, en el primero de sus libros, el *Liber prognosticorum Hippocratis* (Lyon, 1551), en el que afirma que es fruto de su docencia¹⁸. Y concreta que “por entonces, muchos de mis amigos y todos mis discípulos, que en aquel tiempo [1545-1548] frecuentaban esta facultad y los que ahora están en ella me pedían que expusiera este libro, que después de Galeno ninguno

¹⁶ M. A., González Manjarrés (2000), pág. 18.

¹⁷ A. A., Travill (1987).

¹⁸ J., Hernández (1997), pág. 87.

de los antiguos ni de los modernos han expuesto [comentado]. Como no sea alguno de aquéllos que elucidan a Hipócrates, no a partir de sus restantes escritos y dentro de la pauta del comentario que Galeno añadió, o a partir de la fuerza [autoridad] de otros escritos griegos, sino derivando de los escritos de Avicena o de otros médicos de su grupo”¹⁹.

Se trata de una traducción del griego con comentarios de Vega del Hipocrático *Prognostikón*, terminado de escribir en 1548, cuando ya llevaba desde 1545 explicando el *Pronóstico* en sus clases²⁰. Ya hemos dicho que aplica el programa humanista por lo que, tanto con la traducción como con los comentarios, pretende que los alumnos se alejen de los modos de enseñanza arábigos basados, entre otros fundamentos, en el escolasticismo medieval, esto es en la *lectio*, las *quaestiones disputatae* o en las *quaestiones quodlibetales*.

Sin embargo, como se aprecia bien tras la lectura de todos sus libros, aunque Vega pretenda seguir el método de los médicos humanistas, es decir los *ordines docendi* de Galeno como hará Leoniceno²¹ y el método analítico-sintético, queda no poco, como es natural, de esta tradición escolástica en los libros de Vega.

Es verdad que ya no habla de *quaestiones*, pero, dirigiéndose a un interlocutor imaginario, plantea los problemas -sin usar el *videtur quod* aunque aparece implícito-, enuncia los interrogantes de cada tema de estudio -el equivalente a las *quaestiones*-,

¹⁹ C. de, Vega (1551), pág. 6.

²⁰ J., Hernández (1997), pág. 42.

²¹ Nicolò Leoniceno nació en Vicenza en 1428. Recibió una gran formación latina y griega. Estudió después filosofía y medicina en la Universidad de Padua, doctorándose en Medicina posiblemente en 1453. Parece que fue profesor en la Universidad de Padua durante dos años. En 1464, se convirtió en profesor de la Universidad de Ferrara donde permaneció hasta su muerte, acaecida en 1524 cuando contaba 96 años de edad. Leoniceno se convirtió en el jefe de los primeros pioneros que trabajaron en la edición de las obras de los médicos griegos, preparando a su vez traducciones latinas fidedignas, rechazando las de origen arábigo. De este modo la Facultad de Medicina de Ferrara llegó a ser el principal centro para estudiar el galenismo humanista todavía incipiente. Desde allí este movimiento se difundió a las otras Facultades de la península itálica como Padua, y luego a las de toda Europa. Sin lugar a dudas, este movimiento, en lo que atañe a Medicina, fue impulsado en la península ibérica principalmente por la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá. D., Mugnai Carrara (1979); D., Mugnai Carrara (1980); W. P. D., Wightman (1964); E., Kessler (2003).

plantea las objeciones -los *sed contra* escolásticos, a los que acude tácitamente- y finalmente concluye resolviendo el problema aunque no emplee ya el *respondeo dicendum quod*.

Esto irá cambiando con el paso del tiempo, pero aquí vemos que, en el caso de Vega y en el de muchos otros autores de la misma corriente, por lo que respecta al método docente y de estudio e indagación de la medicina, éste no deja de ser un mero maquillaje, que disimula más o menos el método escolástico.

En 1553 publicará un extenso comentario al *De differentia februm* de Galeno y en 1554 una recopilación de todo lo que Galeno ha escrito, dispersamente en todos sus obras, sobre la uroscopia: *Commentarius de urinis*²². Este último libro es interesante en el sentido de que la palabra *comentario* no hace referencia aquí a la glosa típica escolástica sino a un compendio -género, por otra parte, muy usado por los médicos humanistas- que, como se ha dicho más arriba, recoge toda la doctrina de Galeno sobre las orinas. En este sentido, esta visión del comentario como epítome es nueva y se aparta del método tradicional escolástico.

Los últimos años de su estancia permanente en la Universidad de Alcalá de Henares, los dedicará el doctor Vega -sin mengua de su función docente y de su labor clínica- a la confección del más extenso y original de sus libros: el *Liber de arte medendi*.

De acuerdo con la renovación quadrienal que las Constituciones de la Universidad de Alcalá de Henares establecían, la plaza ganada por Cristóbal de Vega en 1545, le había sido renovada, sin dificultades, en 1549. La adjudicación ulterior de esta cátedra sufrió cierta demora: no se vio promovida hasta el año 1555.

Esta oposición preceptiva constituyó un suceso notable por la categoría del contrincante, el doctor Francisco Valles de Covarrubias, y los incidentes por ella

²² J., Hernández (1997), págs. 42-43.

provocados, los cuales determinaron un agrio enfrentamiento entre ambos opositores que había de producir una lamentable enemistad entre quienes eran las máximas figuras del galenismo humanista. Hasta el momento de la oposición Valles era, sin duda, el mejor discípulo de Vega²³.

Álvaro de Toro, procurador de Francisco Valles, pidió al rector de la Universidad de Alcalá de Henares la inhabilitación de Cristóbal de Vega, por no haber guardado el término de la reclusión legal; pues, so pretexto de visitar enfermos, anduvo libremente por Alcalá, sobornando estudiantes con derecho a voto, visitando al rector, hablándole en secreto y paseando con otras personas. La denuncia, firmada también por Francisco Valles, fue presentada el 25 de mayo de 1555: pero no surtió el efecto deseado por los demandantes y se admitió a oposición a Cristóbal de Vega. Vista la situación, Valles recurre a Su Majestad y al Consejo, pidiendo además que se suspendan los ejercicios. El doctor Saavedra, procurador de Vega, negó en un escrito las imputaciones vertidas por su contrario.

En otro de los escritos, Vega afirmó que era cierto el hecho de que los caballeros y otras personas de la villa se manifestaran en su favor, “como se a movido todo el pueblo afeando semejante cosa como el dicho doctor Valles ha hecho”; pero todo ello ocurrió sin intervención del dicente: del mismo modo que tampoco le fue necesario intervenir en la votación de los estudiantes, tan favorable para él.

Precisamente, Cristóbal de Vega recuerda, además, que Valles había sido alumno suyo y dice “ser notorio como es ser yo eminente en mi facultad y aver escrito el primero después de los antiguos y en lectura [docencia] y en escuelas, sin injuria de los otros doctores ser estimada mi lectura por cosa muy necesaria en estos Reynos, para el aprovechamiento universal en estos reynos, y el adverso [Valles] no concurrir las dichas

²³ J., Hernández (1997), p. 43.

calidades por no ser tan antiguo ni de tanta lección y experiencia como yo, lo cual es notorio”.

Visto este pleito, falló el rector, Marcos Sánchez, paisano de Vega, admitiendo a prueba las alegaciones de Valles, y el 17 de junio de 1555 se abren los interrogatorios propuestos por ambas partes. En uno de éstos, Valles afirma que, cuando él leyó su lección en la oposición, hubo conjura para que le faltase público, y que, por el contrario, cuando lo hizo Cristóbal de Vega, acudió mucha gente y hubo soborno para que resultase un triunfo el ejercicio de éste. Se dijo también que si el día de la lección de Vega los estudiantes tocaron, dentro del local “chirimías y sacabuches”, Vega no había tenido parte en ello, pues fue un acto de ciertas personas que tenían escondida la música.

Finalmente, se dice que las visitas de Vega al rector fueron por llamamiento de éste y por hallarse enfermo, habiéndole practicado dos sangrías. En el curso del proceso se recuerda que hacía más de 21 años que se había graduado Vega en aquella Universidad, que había sido regente de una cátedra en la de Salamanca y que ahora llevaba doce años enseñando en Alcalá, sin falta alguna: “que así para leer [enseñar] en escuelas como para escribir a sido y es avido y tenido en toda España y fuera della por uno de los más eminentes que ay, a lo menos fuera de los antiguos y a escripto también a tanto aprovechamiento de las universidades y republicas de España y fuera della”.

Un testigo declaró que Vega era excelente latino y griego y filósofo, mientras que Valles, “aunque de alguna habilidad” era aún muy mozo: contaba a la sazón con 31 años de edad. Los apoyos a favor de Vega son, a veces, desmesurados. Bien está que se ensalce su conducta personal diciendo que era hombre templado en el comer y beber, de notoria virtud y de estudio incomparable: uno de los declarantes afirma que le ha visto estudiar dieciséis horas seguidas. Pero, no deja de ser una vileza, la maledicente

afirmación del doctor De la Quadra, que expresa que Valles sólo tuvo los votos “de dos mancebitos que salen con su mujer quando va a alguna parte, apasionados”.

El resultado de la oposición fue favorable a Cristóbal de Vega. El 29 de mayo de 1555, el rector y los consiliarios le adjudicaron de nuevo la cátedra de Prima, previa votación de los estudiantes, quedando Francisco Valles derrotado.

En aquel momento, el resultado no fue injusto pues Valles no era todavía el que llegó a ser andando el tiempo. Vega tenía catorce años más que Valles, había sido profesor suyo, había publicado ya tres libros de medicina cuando Valles aún no había iniciado su producción científica, ocupaba aquella cátedra desde hacía diez años y era muy estimado en Alcalá por sus actuaciones clínicas. Es lógico, por otra parte, que contara con el apoyo de sus colegas, de los estudiantes y del público; aunque quepa admitir que hubiera existido alguna manipulación para obtener las manifestaciones externas de apoyo: las músicas y los aplausos²⁴.

A partir de este enfrentamiento, se podrán rastrear en los libros de ambos las invectivas anónimas que se dedican mutuamente las dos máximas figuras del galenismo humanista español y, en gran medida, europeo.

Los seguidores del galenismo humanista procuraron con todas sus fuerzas desplazar al *Canon* como libro de texto de las Universidades, merced a otros tratados elaborados por ellos mismos. En realidad, no lo consiguieron pues el peso de la tradición docente del *Canon* fue enorme y duró hasta el siglo XVIII por lo menos.

Vega lo intentó con el ya mencionado *Liber de arte medendi* (Lyon, 1564) que fue terminado en el mismo año en el que dejó la docencia para pasar a servir al Rey como médico de Cámara de Don Carlos: 1557. Por tanto, como es lógico, el texto del libro rezuma su amplia experiencia docente.

²⁴ J., Hernández (1997), págs. 44-46.

En el prólogo quiere concienciar al lector de cuán perniciosa es la desorientación en la que caen los estudiantes de medicina cuando se les induce a buscar atajos que aligeren el arduo camino de su formación. Por eso, él constantemente exhorta a sus alumnos, tanto en la facultad como en privado, a que huyan como de la peste de los preceptores ignorantes y a que eviten el trato con los *barbari*; de aquellos que se apartan de los sanos preceptos de Hipócrates y Galeno (galenismo humanista) y pretenden enseñar, en seis meses, el arte médico, prescindiendo de la necesaria base filosófica. Son los secuaces de Avenzoar, Avicena y Razés. No es esto lo que Vega enseña, sino un largo y fatigoso itinerario que conduce a un adecuado conocimiento de la dialéctica y permite convertirse en peritos en filosofía: y que obliga a conocer a fondo los constitutivos del cuerpo humano antes de pretender la curación de las enfermedades.

Termina su prólogo explicando que la secta racional fue fundada por Hipócrates y llevada a su cumbre por Galeno, que alumbró lo que estaba oscuro, amplió lo que era demasiado escueto, expuso lo que precisaba mayor consideración y llevó esta escuela a su perfección²⁵.

En ésta y en otras ocasiones nos dirá que su método está basado en la razón y la experiencia, siguiendo la guía de Hipócrates y de Galeno²⁶. Y así será, porque Vega pone como modelo de observación clínica las *Epidemias* de Hipócrates y, no en vano, este libro es el tercero más citado en su *Liber de arte medendi* después del galénico *Methodo medendi* y los *Aforismos*.

En relación con los textos hipocráticos utilizados en el Renacimiento debe destacarse la alta citación que las *Epidemias* reciben en el *Liber de arte medendi*. En este sentido Vega está en la línea de los grandes autores renacentistas que consideran las *Epidemias* como uno de los libros más importantes dentro de las obras hipocráticas

²⁵ J., Hernández (1997), págs. 129-130.

²⁶ J., Hernández (1997), pág. 130.

“nuevas” disponibles en el Renacimiento²⁷. Esto se debe a tres motivos fundamentales: los ejemplos de observación, las historias clínicas y los muchos datos que proporciona en torno a las cuestiones de carácter ambiental, geográfico, topográfico y climatológico que afectan a la salud.

Por último, la estructura de dicho tratado es bien tradicional. Consta de tres libros. El primero viene dedicado a las cosas naturales galénicas (fisiología), el segundo a las cosas no naturales (higiene-dietética) y el tercero a las cosas contranaturales. Sin embargo, este tercer libro guarda una interesante novedad: incluye una apéndice de patología especial, donde va describiendo cada enfermedad *a capite ad calces* exhaustivamente. Al final de cada enfermedad adjunta el tratamiento correspondiente.

4. ALUMNOS CÉLEBRES

Si Cristóbal de Vega fue profesor en Alcalá a lo largo de doce cursos académicos (1545-1547), hubo de tener muchos discípulos: por lo menos, todos aquellos, que como bachilleres o licenciados, figuran en el libro de registro de grados de aquel periodo.

Quizá el primero en categoría sea Francisco Valles (1524-1592). Pero no le va a la zaga Francisco Hernández (1515-1587), el mejor biólogo del siglo XVI. También dos de los mejores cirujanos del XVI Juan Fragoso (+1597) y Francisco Díaz (c. 1530-1590), el gran urólogo. Fragoso recuerda las lecciones de Vega, al que llama “muy amado maestro” y de cuya versión latina de los *Aforismos* toma el texto de aquellos de contenido quirúrgico para su obra, que él ofrece en castellano. Y por último, y desde luego no el menor, Juan Huarte de San Juan (1529-1582), autor del *Examen de ingenios* (Baeza, 1575)²⁸.

²⁷ N., Siraisi (1997), pág. 122.

²⁸ J., Hernández (1997), págs. 46-48

5. CONCLUSIÓN

Cristóbal de Vega con su docencia y con su obra es uno de los máximos responsables de la consolidación del galenismo humanista en la Universidad de Alcalá, que su discípulo Valles llevará a la culminación. También es Vega es el único autor español que compone un tratado completo de medicina teórica y práctica acorde con los presupuestos del galenismo humanista: el *Liber de arte medendi* (Lyon, 1564). La influencia de Vega será significativa a través de todos sus libros, pues la mayoría de ellos fueron impresos en Lyon y en Venecia y gozaron de una buena fortuna editorial, en especial el *Liber de arte medendi* y los comentarios a los *Aphorismi*.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alonso Muñozerro, L. *La Facultad de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares*, Madrid, CSIC, 1945.

Bylebyl, J. "The School of Padua: humanistic medicine in the sixteenth century", En: Webster, C. (ed.), *Health, Medicina and Mortality in the Sixteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, 335-369.

González Manjarrés, M. A. *Andrés Laguna y el humanismo médico. Estudio filológico*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, 2000.

Hernández, J. *Cristóbal de Vega (1510-1573) y su Liber de arte medendi (1564)*, Valencia, Universidad de Valencia, 1997.

Huarte, J. *Exámen de ingenios para las ciencias*, Madrid, Cátedra, 1989.

Kessler, E: Renaissance Humanism: the Rhetorical Turn, <http://www.phil-hum-ren.uni-muenchen.de/php/Kessler/Toronto2003.htm>, 29 March 2003, 25 August 2003.

López Piñero, J. M. ; Calero, F. *Las Controversias (1556) de Francisco Valles y la medicina renacentista*, Madrid, CSIC, 1988.

Martin, C. "Francisco Vallés and the Renaissance reinterpretation of Aristotle's *Meteorologica* IV as a medical text", *Early Science and Medicine*, 7, 2002, 1-29.

Martín Ferreira, A. I. *El humanismo médico en la Universidad de Alcalá (Siglo XVI)*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1995.

Mugnai Carrara, D. "Profilo di Nicolò Leonicensi", *Interpress*, II, 1979, 169-212.

Mugnai Carrara, D. "Una polemica umanistico-scolastica circa l'interpretazione delle tre dottrine ordinate di Galeno", *Annali dell' Istituto e Museo di Storia della Scienza di Firenze*, 8(1), 1980, 31-57.

Nutton, V. "The rise of Medical humanism: Ferrara, 1464-1555", *Renaissance Studies*, 11, 1, 1997, 1-19.

- Nutton, V. "Hellenism postponed: some aspects of Renaissance medicine, 1490-1530", *Sudhoffs-Arch-Z-Wissenschaftsgesch.*, 81(2), 1997, 159-169,
- Rico, F. *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Barcelona, Destino, 2002.
- Santander, T. "Cristóbal de Vega en la Universidad de Salamanca", *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 7, 1968, 135-147.
- Santonja, G. (ed.), *Francisco Franco, Tractado de la Nieve*, Visor, Madrid, 1984.
- Siraisi, N. *Avicenna in Renaissance Italy: The Canon and Medical Teaching in Italian Universities after 1500*, Princeton, Princeton University Press, 1987.
- Siraisi, N. *The Clock and the Mirror. Girolamo Cardano and Renaissance Medicine*, Princeton, Princeton University Press, 1997.
- Travill, A. A. "Juan Luis Vives: A Humanistic Medical Educator", *Canadian Bulletin of Medical History*, 4(1), 1987, 53-56.
- Vega, C. de. *Liber prognosticorum Hippocratis Cui*, Lyon, Godofredo y Marcelo Bering, 1551.
- Wightman, W. P. D. "Quid sit Methodus? 'Method' in Sixteenth Century Medical Teaching and 'Discovery'", *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 19, 1964, 360-376.